

1993: El Neo-socialismo pide la palabra

Francisco Javier Ibisate

A lo largo del siglo-XX hemos sido testigos dolientes de la coexistencia no-pacífica del capitalismo y socialismo. Al finalizar el siglo se remodelan los sistemas con los epígrafes de neoliberalismo y neosocialismo, siendo el primero quien se adjudica el derecho de ciudadanía sobre el tercer mundo. En anterior publicación nos hemos preguntado si el neoliberalismo es una corrección o una reencarnación del liberalismo. Luis de Sebastián sostiene algo más sorprendente: "el neoliberalismo una negación del liberalismo". Neoliberalismo es no-liberalismo. En resumen: distinto, pero el mismo darwinismo social de cara al tercer mundo; el neoliberalismo es la internacionalización del liberalismo nacional. Su evolución teórica e histórica queda reflejada en las siguientes citas bibliográficas.¹

Algo distinto sucede con el neosocialismo luego del proceso de perestroika y autoevaluación. El neosocialismo es la negación de los "socialismos reales". Ya desde 1968 (invasión de Checoslovaquia) connotados socialistas, inicialmente defensores del modelo centralista soviético, giran su brújula de 180 grados: "ahora tenemos que analizar lo que es socialismo a partir de lo que no es socialismo". Con la publicación de Perestroika (1987) los residentes de los socialismos reales

-
1. *Luis de Sebastián*: "El neoliberalismo una negación del liberalismo". Realidad Económica-Social, 1989; Nº 11; pp. 419-436.
"Solidaridad y mercado". ECA, 1992; Nº 527; pp. 757-700.
Ibisate Fco. Javier: "El neoliberalismo no es un dogma de fe". Realidad Económico-Social. 1992; Nº 29; pp.. 485-516.

autoevalúan los setenta años de experiencia del modelo centralista en "la mesa redonda de historiadores soviéticos" (Moscú, 1988), en el foro de Barcelona (1988), en el foro de Moscú (1989), en el coloquio de La Sorbona-París (1990) y en los sucesivos programas de reestructuración económica (1987-1991). En este proceso de autocrítica se integran pensadores-escritores tachados de "revisionistas" dentro del mismo bloque, así como representantes de movimientos sindicalistas y socialdemócratas calificados como "social-traidores" desde 1919 por quienes luego desnaturalizarían al verdadero socialismo. A la par de estos encuentros emana una abundante literatura, sobre todo al interior del continente europeo, donde a lo largo del presente siglo han coexistido distintas interpretaciones y modelaciones del gran movimiento socialista (incluidas las escuelas de enseñanza social de la Iglesia Católica y Protestante) en reacción a los efectos deshumanizantes del capitalismo decimonónico.

El hecho de que una de esas alternativas se impusiera por razones históricas, monopolizando y posteriormente desfigurando la imagen del verdadero socialismo, ha dado lugar a dos posturas teórico-históricas. Los teóricos y prácticos del neoliberalismo con el fin de mantener su hegemonía mundial y olvidando sus propias crisis, tratan de confundir e identificar el caos del socialismo-real con el término final de cualquier alternativa socialista en lo político y en lo económico. Se cierran así los ojos a los grandes avances sociales logrados en la Europa occidental que han hecho posible el mismo auge económico de esos países. De acuerdo a esta lectura parcial y sesgada del siglo-XX se reducen las alternativas político-económicas a un sólo modelo neoliberal que concentra, o parece reducir el bienestar a los grandes equilibrios de la contabilidad nacional. Tal es el escenario oficial de nuestro país. La otra posición más realista e histórica, es la de todos aquellos que, viviendo en un mundo interdependiente y más comunicado, reactualizan los valores socialistas como la respuesta a la profunda crisis económica y cívica, efecto de la "guerra-fría", del crecimiento mundial de la pobreza y de la toma de conciencia de tanto derecho humano irrespetado. El neosocialismo es la vuelta al hombre, a la democracia frente a la mercadocracia. Por esta razón dedicamos parte de este artículo a comentar una reciente macroencuesta europea.

I. La autocrítica: distintos pero parecidos

En anteriores artículos hemos recogido suficientes testimonios de la autocrítica realizada en esos foros y coloquios arriba mencionados que utilizamos más adelante.² Los bruscos cambios y los análisis realizados

2. Ibisate Fco. Javier: "Los neosocialismos reales hacen su propia autocrítica". ECA, 1991; Nº 513-514; pp. 675-710.

en la Europa del Este encuentran una respuesta histórica en nuestros movimientos de izquierda, como lo muestran los siguientes documentos.

Es posible resumir la autocrítica socialista en las reflexiones que nos ha dejado M. Gorbachov, a raíz del frustrado golpe de estado de agosto 1991, liderado por los radicales del partido comunista. "Yo soy una de esas personas que nunca ocultan sus convicciones. Soy partidario confirmado de la idea de socialismo. Es una idea que ha venido abriéndose camino por sí misma durante varios siglos. Tiene muchos seguidores y éstos han presidido los gobiernos de numerosos Estados. Existen varias ramas del movimiento socialista porque no es una especie de "modelo al que deba adecuarse la sociedad. No, es una idea, precisamente una idea que abarca valores desarrollados en el curso de la búsqueda de una sociedad más justa y un mundo mejor. Es una idea que extrae energía de muchos hallazgos del cristianismo y de otras tendencias filosóficas. La idea de socialización está presente en muchos movimientos políticos y sociales. Yo me considero a mí mismo un demócrata y baso mi pensamiento en que la idea socialista sin democracia y sin una solución correcta y fiable de los problemas sociales no es posible. En consecuencia creo que debemos reconocer que fue el género de socialismo que teníamos en nuestro país lo que demostró ser un fracaso, y no la idea socialista en sí. La pregunta se plantea algunas veces: ¿fue la Revolución de Octubre una catástrofe, o fue después de todo una genuina revolución? Comprendo el motivo de que esta cuestión resucite: es debido a que los resultados históricos de la Revolución de Octubre no fueron aquellos con los que contaban las personas que hicieron la revolución. Dichos resultados históricos no fueron los resultados de llevar a término las "ideas de octubre", una auténtica revolución del pueblo; lo fueron de la forzada introducción del modelo estalinista de sociedad. Uno no debe confundir ambas cosas. En lo que concierne a mis puntos de vista, a lo largo de los años lo he hecho todo para poner fin al estalinismo. Sin esto no tiene sentido pensar siquiera en llevar a la realidad la idea socialista. La vida en cada país debe ser la obra de su propia gente. Constituye hoy nuestro deber entender y desarrollar los procesos de democratización en todas las esferas. Pienso que todo ello viene a ser como un movimiento hacia una mayor justicia para el individuo y la afirmación de sus derechos y libertades y de los derechos y libertades de los pueblos. Y que es ciertamente un avance en la dirección de realizar la idea socialista. Tal es mi interpretación del problema"³

"Del golpe de agosto-1991 a los programas de ajuste estructural en la URSS". Realidad-Económico-Social, 1991; N° 23; pp. 647-696.

3. M. Gorbachov: "El golpe de agosto: la verdad y sus consecuencias". E. Diana, México, 1992; pp. 57-60.

Tal vez esta cita pueda sonar como el canto del cisne de un hombre que cambió la historia y a quien la historia le debe estar agradecida. De momento M.Gorbachov ha sido defenestrado por los líderes y contralíderes de una república, que ni es unión ni es nación, que ni es plan ni es mercado y que lo único que enfrenta es un futuro imprevisible. No ha fracasado la "perestroika", en cuanto reforma-revolución, sino que están fracasando quienes, por posición u oposición, traban la marcha de los irremediables necesario.

Lo importante para nuestro pequeño occidente es que también entre nosotros crece el número de pensadores de izquierda que entran en un proceso de "perestroika". Con fecha de septiembre-1992 Juan Medrano publica en ECA un artículo titulado "Revolución Democrática: tesis para la estrategia del FMLN". Los editores resumen así el pensamiento del autor". El cambio de las condiciones nacional e internacional y de las formas de lucha exigen un cambio en el pensamiento de la izquierda revolucionaria. Es necesario enriquecer o romper los esquemas mentales en torno a los conceptos de poder, revolución y hegemonía, integrando en el discurso político revolucionario los conceptos de democracia, mercado, propiedad privada social y concertación. Las tesis siguientes tienen la pretensión de ser un aporte en esta dirección".⁴

Un mes más tarde Joaquín Villalobos publica, en ochenta páginas, un esclarecedor manual del nuevo pensamiento revolucionario, cuya lectura recomendamos con la mejor intención en este año preelectoral y de reconciliación. "Vivimos un momento de ruptura en la historia universal. Este momento comenzó hace veinte años cuando nacieron las corrientes revolucionarias que cuestionaron al socialismo burocrático estatista y al liberalismo capitalista salvaje. La coincidencia entre la Primavera de Praga en Checoslovaquia y los acontecimientos de mayo del 68 en París no fueron casualidad, como tampoco fue casualidad la coincidencia en el inicio de la guerra en El Salvador con la crisis de Polonia y que el día que se firmaba la paz en El Salvador terminaba su existencia la Unión Soviética. Se trata de dos hechos revolucionarios de enorme transcendencia histórica. Se derrumba el socialismo estatista y era el principio del fin del capitalismo proligárgico, dependiente y antidemocrático de El Salvador, que en su última etapa adquirió formas muy sofisticadas. La bandera de la democracia pasa a manos revolucionarias. El FMLN es parte del proceso de gestación de un nuevo pensamiento revolucionario y una nueva izquierda. Esta es una hora de prueba para los revolucionarios, es hora de cambios, de romper dogmas,

4. Medrano Juan Ramón: "Revolución democrática: tesis para la estrategia del FMLN". ECA; 1992; N° 527; pp. 6723-740.

tabúes, ataduras teóricas y falsas premisas morales. Es momento de avanzar equivocándose en los esfuerzos por construir un nuevo pensamiento, en vez de hundirse en los viejos errores o quedarse paralizado por los miedos a equivocarse. Es momento de propuestas para aprovechar el marco altamente positivo para la revolución".⁵

Esta revolución en la izquierda se venía gestando desde hace un tiempo como lo dejó escrito el mismo Joaquín Villalobos a inicios de 1989 en un artículo, cuyo acápite segundo se titula: "Un proyecto revolucionario abierto, pluralista y democrático: ¿propaganda o nueva realidad política?". No es ni debe ser la intención de estas citas al identificar neo-socialismo con neo-FMLN, a modo de propaganda de determinada filiación política, aunque nos alegra esta evolución de su pensamiento político-económico. Sin embargo, el papel de la universidad es servir al universo de la sociedad. Se trata ante todo de quitar miedos congénitos a ciertas expresiones aclarando su contenido. Digamos que el socialismo democrático es, por principio, parlamentario y pluripartidista como condición de la democracia política. El socialismo democrático integra en su modelo económico el mercado competitivo, la función clave empresarial, el sistema de precios, la calidad y los costos de producción, la propiedad privada social, y no defiende el igualitarismo de ingresos, si bien propicia la mejor seguridad social. El socialismo democrático es un modelo que busca la democracia política y económica como componentes de la democracia a secas. Por esta razón el socialismo democrático es una ideología y una estructuración de la sociedad equidistante del socialismo estatista de orden y mando y del neoliberalismo monopolista de mando y ordeno.

He aquí un dato aleccionador: en enero de 1990 se realiza una macroencuesta en nueve países del Este-Oeste europeo (R.F.A., España, Francia, Reino Unido, Hungría, Polonia, URSS). Como enseguida vamos a regresar sobre las grandes respuestas de la encuesta, de momento sólo indicamos que el 57% de los soviéticos votaron a favor del "socialismo democrático"; sin lugar a dudas en esta mayoritaria respuesta estaba influyendo la Perestroika de M.Gorbachev con su eslogan: "más socialismo más democracia". Entrecruzamos este dato estadístico con otro hecho histórico algo relevante.

En agosto de 1991 los adversarios de las reformas político-económi-

-
5. Villalobos Joaquín: "Una revolución en la izquierda para una revolución democrática". E. Arcoiris. San Salvador; 1992; p. 5.
 6. Idem: "Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario. ECA, 1989; N° 483; pp. 36-51.

cas de la URSS organizan un golpe de estado contra M. Gorbachov. ¿Quiénes son y a quiénes representan estos ocho golpistas? No es un sólo grupo, sino la simbiosis de la trilogía perennemente privilegiada. Entre los golpistas tenemos representantes de la cúpula del partido, auspados por el mismo Gorbachov: G. Yanayev Vicepresidente, B. Pugo Ministro del Interior, V. Pavlov Primer Ministro; representantes de la jerarquía militar y policial: D. Yazov Ministro de Defensa, V. Kriuchov Presidente de la KGB; representantes de la aristocracia industrial militar: Oleg Blaknov, A. Tiziakov y V. Starodubtsev. Esta era la trilogía privilegiada en el socialismo centralista: partido, jerarquía militar y aristocracia económica. La pregunta es la siguiente antes y después de los Acuerdos de Paz: ¿no ha sido esta misma trilogía (partido-ejército-aristocracia económica) la que ha troquelado nuestro modelo social sin mayor espacio a la democracia política y económica?. Dos regimenes diferentes se emparentan en lo que son iguales. Por ello el socialismo democrático tiene algo que decir en 1993...

Para desfigurar el parentesco político se ha dicho y se seguirá diciendo en 1993 que el socialismo es sinónimo de planificación centralista y que la historia ha demostrado suficientemente el desastre de la planificación; mientras que el neoliberalismo se apoya en el mercado competitivo gestor del crecimiento nacional. En realidad la historia es muy distinta y la autocrítica nos dice que en el socialismo real las iniciales técnicas de planificación (que influirían en la planificación económica de Europa occidental) derivaron rápidamente a una dictadura política e imperialización económica, haciendo de las empresas simples unidades de producción o culto a la "producción-bruta" que critica Perestroika. La trilogía privilegiada se opuso dentro y fuera de la URSS a todos los intentos de reformas económicas, de la misma manera que se ha opuesto a los últimos programas de transformación económica de Sthalin, Abalkin, Aganbergian, Yaulinsky... Por lo que hace a nuestro modelo neoliberal no se puede llamar mercado competitivo y democrático aquel donde vuelve a aparecer la concentración del capital o de la administración de la producción, y donde las grandes demandas sociales de educación, salud-nutrición, vivienda... se adscriben como programas subsidiarios para el Estado, en la segunda parte del Plan Económico-Social. Las recientes encuestas del IUDOP han emitido un voto negativo al modelo. (Proceso, N° 540).

Hay un argumento que nuestros neoliberales occidentales no se atreven a airear para no ser sorprendidos por varias "comisiones de la verdad". Se ha acusado a la ideología del socialismo-real por su ateísmo oficial y su cruenta persecución religiosa. El Papa Juan Pablo-II hace referencia explícita a este manchón negro del comunismo este-europeo

en su reciente encíclica (mayo-1991), conmemorando el centenario de la *Rerum Novarum*. En un comentario a esa encíclica decíamos que en el capítulo-III hay párrafo del Papa polaco que puede leerse en clave comunista y en clave capitalista: "Mientras en unión con toda la Iglesia doy gracias a Dios por el testimonio, en ocasiones heroico, que han dado no pocos pastores, comunidades cristianas enteras, fieles en particular y hombres de buena voluntad en tan difíciles circunstancias, le pedimos que sostenga los esfuerzos de todos para construir un futuro mejor". (Nº 34) Y añadíamos: "En la Europa del Este el párrafo se lee en clave de la larga persecución comunista a la iglesia del silencio, recordando los nombres de los Minchenty, Wiszinsky... y tantas iglesias y fieles perseguidos. En nuestro oeste latino y centroamericano contamos con la corte de mártires y confesores presidida por Mons. Romero y la legión de perseguidos, torturados, exiliados por querer ser la voz de los sin voz. Mucho se ha hablado y escrito sobre el ateísmo teórico y a veces fanático de los regímenes comunistas, y ello es cierto. Pero también el capitalismo practica el ateísmo real al encerrarse en su materialismo económico, donde Dios ni es fin ni es medio y donde si no se le ataca abiertamente es porque no se piensa en Dios ni para negarlo. También existen, de acuerdo a las palabras de ambos Papas (León-XIII y Juan Pablo II) los ateos por omisión, que ponen a Dios en un cielo ultraterreno y se escandalizan y persiguen a la Iglesia cuando se preocupa por montar el Reino de Dios en la tierra. Si sistemas opuestos son similarmente arreligiosos y ateos nos resulta inconsecuente aceptar que el fracaso de los unos signifique la aprobación de los otros porque "no sólo de pan vive el hombre".

A este comentario de hace casi dos años añadiríamos ahora que los líderes oficiales del neoliberalismo-ARENA pretenden silenciar esta cruenta persecución religiosa (en nombre de Dios, la Constitución y el anticomunismo) con una falseada opción cristiana de "perdón y olvido". Con toda razón el Dr. Boutros-Boutros Ghali (ONU), en su discurso del 15 de diciembre 1992, insistió en que se descubra la verdad; al iniciar el nuevo año crecen las protestas porque la Presidencia de la República da muestras patentes de todo lo contrario. No se puede olvidar —mientras no se haga justicia a la verdad— que el neoliberalismo salvadoreño ha sido persistente perseguidor de inocentes y de la religión comprometida por una democracia social. De nada vale que se invoque a Dios cuando se persigue y mata a tantos hombres de Dios. Desde este ámbito religioso no aceptamos un neoliberalismo económico que piensa más en el crecimiento de las mercancías que en la dignidad y desarrollo de todos los hombres. Era de esperar que la IVª Conferencia Episcopal Latinoamericana, reunida en Santo Domingo (octubre-1992) se muestre

adversa a las consecuencias sociales del neoliberalismo económico. Es tristemente lógico que los financistas del neoliberalismo norteamericano se esfuercen por descatalizar al pueblo latinoamericano con la invasión de sectas fundamentalistas opuestas a los movimientos de liberación cristiana.

El Papa Juan Pablo-II, en su mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz (1º-enero-1993) cuyo título es: "Si quieres la Paz sal al encuentro del pobre", nos dice: "La reciente conferencia Episcopal Latinoamericana ... ha invitado de manera apremiante a los fieles y a cuantos aman la justicia y el bien a servir la causa del hombre sin soslayar ninguna de sus exigencias más profundas. Los obispos han recordado la gran misión que debe coordinar los esfuerzos de todos: defender la dignidad de la persona, comprometerse en una distribución equitativa de los bienes, promover de manera armónica y solidaria una sociedad donde cada uno se sienta acogido y amado... en efecto, decir paz es decir mucho más que la simple ausencia de guerras; es pedir una situación de auténtico respeto a la dignidad y a los derechos de cada ser humano, que le permita realizarse en plenitud. La explotación de los débiles, las preocupantes zonas de miseria y las desigualdades sociales constituyen otros tantos obstáculos y rémoras para que se produzcan las condiciones estables para una auténtica paz" (pp. 4-5).

Estas palabras del Papa suenan más a socialismo democrático que a neoliberalismo capitalista: "Si quieres la paz sal al encuentro del pobre" es el mensaje para 1993. Para responder a las preguntas de los periodistas hemos evaluado el pasado año-1992 desde los logros y déficits del producto nacional, de la balanza comercial del presupuesto y de la inflación. El modelo oficial pone mucho énfasis en los éxitos logrados en estas variables macroeconómicas para mostrar que él es la ruta de salvación. Cuando las macrovariables no tienen éxito, por ejemplo los déficits en la balanza comercial y presupuesto estatal, se deduce que los fallos se deben a no haber aplicado bien el modelo: hacen falta más impuestos y más exportaciones. Cuando alguna macrovariable da señales de recuperación, por ejemplo el PIB real incremento en 4.5%, inventan un número imaginario como sería un incremento del 2.1% en el per cápita, dejando en el tintero que con una inflación del 20% lo que en realidad ha habido es una transferencia de ingresos fijos de asalariados-jubilados hacia los grandes productores-vendedores. Por esta razón los economistas deben confrontar los datos para evitar una mala publicidad en vísperas de las elecciones presidenciales. No significa esto que dudemos de que pueda haber crecimiento dada la gran laboriosidad del pueblo salvadoreño, sino que buscamos que el crecimiento se transforme en equidistribución y se haga acompañar de los procesos democráti-

cos pactados en los Acuerdos de Paz. Además de cifras macroeconómicas hay otros problemas a nivel nacional e internacional.

Nos asomamos breve y parcialmente al mundo internacional donde, en primer lugar, se advierte una prolongada crisis económica luego de la llamada "guerra-fría" o paz-armada. Sin duda, como una consecuencia de la guerra fría bulle una crisis de valores o antivalores cívicos, políticos, nacionalismos, xenofobias, donde el fenómeno de las lagunas de pobreza, de marginación étnica y de creciente incertidumbre angustia a buena parte del mundo. Por esta razón creemos conveniente asomarnos a esos problemas y a las respuestas que se encuestan como salida a los problemas. Si allá se habla de neoliberalismo, también se vota por el socialismo democrático. Luego de esta incursión en el orden mundial podemos regresar a nuestro-1993 como año de los Acuerdos de Paz.

II. Conservadores en lo económico, socialdemócratas en lo demás.

Parecería que con el derrumbe de los socialismos reales la Europa del Este y Oeste unificarían su opción por una economía de mercado que rescatara a los exsocialistas en su retraso técnico-productivo amarrándolos a la potente locomotora occidental. Parecería que los propios occidentales renunciarían a las variaciones y supervivencias socialistas adoptadas luego de la gran crisis mundial-1930. La verdad es que ninguna de estas hipótesis se ha cumplido; nuevos problemas surgen bruscamente, que salen del radar de lo económico y que no se resuelven con uno u otro de sus modelos. En primer lugar, si en el Este ha habido un derrumbe económico y político, en el Oeste (integrando aquí a los Estados Unidos) se está atravesando una seria recesión económica con el recrudecimiento del déficit, el desempleo y la inflación, sumado ello a convulsiones sociales, rebotes de nacionalismo (movimiento neonazi y otros), xenofobia beligerante, aluviones de inmigrantes e inseguridad en amplias capas de la población. La esperada unidad europea no sólo encuentra algunas resistencias an Maastricht para la unión monetaria, sino a nivel nacional (URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia...) y continental, que dificultan la esperada recuperación del Este europeo. Por lo que hace a la primera potencia militar, los EE.UU. los titulares afirman que "La economía de los EEUU sufre la crisis más profunda y larga desde los años treinta".

De este escenario concluimos que la crisis económica, aunque con distinta intensidad, se está dando no sólo en uno de los sistemas económicos de manera que haya que optar a ojos ciegos por el que se dice vencedor, que aparte de la recesión y proteccionismo económicos encuentra otros problemas que vamos a comentar. Esta crisis económica

occidental no es, de momento, el mejor escenario para asentar el eje de nuestra economía en el mar abierto del comercio internacional, sin antes fortalecer nuestra propia integración geográfica, como lo están haciendo los europeos y los americanos del norte. Algo muy importante es que Europa vuelve a buscar un nuevo modelo de producción y de convivencia social, y al encuestar a sus ciudadanos rescata valores antiguos socialistas. Porque lo que llamamos neosocialismo comprende un conjunto de corrientes sociales muy distintas del socialismo-real y tanto o más antiguas que aquel. Ese neosocialismo tiene algo que decirnos para 1993...

2.1. La encuesta macroeuropea

Ya hicimos mención de la macroencuesta pasada en enero de 1990 en ocho países del Este-Oeste europeo, cuyos resultados son tema de agenda del coloquio de La Sorbona, París, febrero de 1990. El escenario histórico europeo presenta bastantes semejanzas con el nuestro: fin de una guerra, en su caso guerra fría, caída de los socialismos reales y búsqueda de algo nuevo impredecible. Por el otro lado, qué modelo económico y social propiciaría la mejor unión europea de este y aquel lado del muro de Berlín. Al querer armonizar el mosaico europeo no es fácil identificar a cada país con determinado modelo económico porque cada historia está hecha de supervivencias del pasado y de previvencias del futuro; la sucesión e integración de gobiernos nacidos del pluripartidismo han gestado unos complejos regímenes socio-económicos. El hecho de que se realice una macroencuesta y que sus resultados sean debatidos en el coloquio de La Sorbona por treinta exponentes de esas ocho naciones representa, a la vez, un cuestionamiento del siglo-XX que termina y una expectativa para el naciente siglo XXI. En realidad esta encuesta europea es más que europea y nos sentimos interpelados por las mismas preguntas y opciones. No hay lugar para trasladar toda las preguntas, cuyo resumen y comentario aparecen en *Realidad Económica y Social*, N° 13, 1990, pp. 28-43. Para nuestro propósito nos centramos en algunas preguntas y sus comentarios.

Se solicita a los encuestados especificar más en detalle las opciones económicas y políticas: "Dígame si cada una de las palabras que le voy a citar son para usted básicamente positivas o básicamente negativas. Las palabras son: liberalismo, comunismo, socialismo democrático, capitalismo, socialdemocracia". La respuesta mayoritaria enuncia: "ni comunismo ni capitalismo". Resulta ilustrativo que incluso en países donde el partido comunista había jugado un papel importante, Italia, Francia..., salga ampliamente malparado: 60% y 79% respectivamente. Semejante es la suerte del capitalismo, considerado como negativo en la mayoría

de países, con porcentajes que oscilan entre 40% (RFA) y el 52% (Francia, Italia). La excepción es Polonia, con 42% a favor, porque lo contrario de "lo soviético" tiene que ser mejor. Los británicos lo juzgan positivo en un 41%, frente al 37% que lo califican como negativo. Ya dijimos que los soviéticos aspiran, en un 57%, por un socialismo democrático que no responde a una realidad existente sino a los ideales de Perestroika.

El "liberalismo", como opción política o apertura a las libertades política, es positivamente apreciado por el conjunto de los países encuestados. Se trata del liberalismo político pues quienes valoran más positivamente el concepto de liberalismo coinciden normalmente con quienes han valorado más negativamente al capitalismo. Siguiendo y resumiendo el conjunto de las respuestas la principal línea opcional enuncia: *"conservadores en lo económico, socialdemócratas en lo demás"*. Como los encuestados ponderan la historia de cada país y no un determinado gobierno, se catalogan como principales países socialdemócratas la República Federal Alemana, Francia y Suecia; parecería que la idea de Socialdemocracia va unida "a la abundante generación de riqueza y a la equitativa distribución de la misma". Se deduce de la encuesta que los gobiernos conservadores, incluyendo la Alemania de Kohl, llevarían la ventaja en la gestión económica, mientras que la socialdemocracia obtiene mejores resultados en el área de los asuntos sociales y derechos civiles. La encuesta sigue preguntando, ¿cuáles serían para usted las características más representativas de la socialdemocracia? (Esta pregunta no se pasó en la encuesta de la URSS). El resto de países prefieren las siguientes características: seguridad o protección social para todos; la reducción de las desigualdades; la participación de los asalariados en la gestión de las empresas. Señalamos que "el igualitarismo y las elevadas cargas sociales" no son identificados entre los rasgos propuestos; sólo los húngaros y los polacos consideran "un alto nivel de vida" como característica de la socialdemocracia, que en ambos países obtiene más votos que el modelo liberal-capitalista. (Ibidem, 1990, pp. 28-33 y ECA, 1991; pp. 693).

"Conservadores en lo económico, socialdemócratas en lo demás". ¿Se trata de un nuevo modelo o se trata de afianzar una opción del pasado? Para los países del Este se trata de un nuevo modelo, sea que prefieren la socialdemocracia o el socialismo democrático. Para los países del Oeste se trata de afianzar, reacomodando al tiempo presente las experiencias ganadas en el último medio siglo de economías sociales; por lo tanto se trata de identificar, ante el Este-Oeste, los rasgos esenciales tanto de la socialdemocracia como de otros movimientos socialistas similares. Ya en el foro de Barcelona (1988) se habían enfatizado las marcadas diferencias entre los socialismos reales y el resto de

corrientes socialistas, subiendo la crítica desde el régimen estalinista hasta la propia imagen de Lenin. (ECA; 1991; pp. 687-691). En el coloquio de La Sorbona (1990) se reivindican los objetivos de la socialdemocracia frente a los socialismos reales. Por supuesto, no se trata aquí de reducir las opciones a plan y mercado, porque toda economía necesita de plan y mercado; negar uno de estos componentes es negarse a "hacer economías". Todo un conjunto de problemas cívico-nacionales exigen algo más de lo que reductivamente llamamos plan y mercado. Un ejemplo, los Acuerdos de Paz.

El Primer Ministro del país anfitrión, Michel Rocard inaugura el coloquio... "Los comunistas en el Oeste, y todavía más en el Este, quisieron apropiarse de la noción misma de socialismo, aunque lo que en el Oeste llamamos socialismo quiere decir socialdemocracia, sociedad pluralista, economía competitiva y diversificada, protección social; y lo que se presentaba en el Este como socialismo significa para nosotros comunismo. Es pues importante establecer la veracidad de las palabras... Desde el golpe de estado bolchevique, los principales dirigentes de la IIª Internacional, León Blum, Karl Kausdtky y tantos otros dijeron lo esencial: que el voluntarismo de Lenin sólo podía conducir a una dictadura duradera sobre el proletariado; que solo la democracia política permite conocer la voluntad popular; que la democracia no puede ser sólo un medio, sino un fin. La oposición que de ahí derivó entre el comunismo y el socialismo fue irreductible en el fondo" (Ibidem; pp. 689-691).

Con el deseo de ahondar brevemente en estos conceptos se combinan, a modo de pregunta-respuesta, sendas intervenciones de dos economistas soviéticos defensores de la perestroika y que renunciaron al partido en 1991. Andrei Grachov expone y pregunta: "Venimos del país del socialismo real, que ha sido a veces un socialismo irreal o incluso más que real, ya que albergaba la ambición por encima de la realidad y del realismo. Hay que decir que este socialismo ha fracasado. Lo decimos entre nosotros y lo reconocemos ante ustedes. Pero una cuestión permanece abierta: ¿este fracaso es del socialismo en cuanto tal, como ideal, como ambición, como orientación de la evolución de la sociedad, de la humanidad, o se trata de un fracaso particular, preciso, desdichado, condicionado por las condiciones particulares de Rusia...?" La pregunta quiere ser respondida por N. Petrakov, colaborador del Programa de los 500 días de S. Shatalin: "El socialismo es una concepción del mundo, un concepto muy amplio de valor de la personalidad; es una visión de la sociedad que da protección social a la persona, que no sólo protege su libertad, sino que le da unas garantías de satisfacción al margen de la aportación del individuo al desarrollo económico del país... Por eso yo pienso que el mercado, como forma de penetración de la

democracia socialista en la economía es nuestra única posibilidad. Es intercambio democrático lo que hace falta. El mercado y el socialismo son dos conceptos compatibles, y yo considero que muchas ideas socialistas no pueden realizarse fuera del mercado”.

En los escritos recientemente publicados por representantes del FMNL, a los que hicimos referencia en la parte introductoria, encontramos similar evolución del pensamiento socialista; sin duda estos documentos evalúan este último testimonio de quien fuera inspirador de la Primavera de Praga (1268); en su libro, “Para una democracia económica humana”, Ota Sik critica a la burocracia del partido: “...En la cúspide se va desarrollando una burocracia a la defensiva contra toda crítica que, en un modelo más descentralizado, pudiera venir del mercado, del sistema de precios, de la competencia empresarial. Como se sienten incompetentes se cierran ante cualquier discusión y se refugian en medio de trabas burocráticas. Se cubren con una mala entendida ortodoxia, que ellos mismos crean, condenando al mercado, a los precios y a la competencia empresarial como mecanismos antisocialistas. Deforman el mismo concepto de propiedad, confundiendo la propiedad social con la propiedad siempre creciente del Estado y extraído de la plusvalía del trabajo. Tienen miedo a cuanto les puede hacer competencia y tienen miedo al pueblo, gracias al cual viven. Cada vez más dejan de pensar y de creer en el pueblo, y cada vez más el pueblo deja de creer en el partido...” (ECA, 1991; pp. 685-687).

La razón para trasladar algunos entre los múltiples testimonios de este coloquio es doble: se trata de recuperar la imagen desfigurada de lo que es socialismo. En segundo lugar que este neosocialismo aparece en los movimientos revolucionarios (“Revolución en la izquierda”) como el componente inspirador de “la revolución democrática”. En el capítulo primero, “Socialismo Democrático” de Joaquín Villalobos podemos encontrar las mismas reflexiones. “No basta decir que queremos un socialismo distinto al que se derrumbó. Recordemos que la lógica que prevaleció durante la guerra fría fue la división del mundo en dos bloques: capitalismo y socialismo. Conforme a este criterio, cualquier otro modelo que no se atuviera a los patrones del socialismo de la Europa del Este (socialismo-real) no fue considerado como socialismo. Para que un modelo fuera considerado como tal había que eliminar la propiedad privada, mantener el poder de forma permanente a partir de un estado centralizado y sin oposición política alguna... Quedarse únicamente en el rechazo de lo que se derrumbó no tiene ningún sentido. Es necesario definir lo nuevo. Si bien la meta debe ser siempre una utopía, ésta debe ser claramente definida, razonable y lógica.

...Al ideal del socialismo se integran sin contraposición y como inherentes a éste, los conceptos de democracia y mercado. La convivencia y la competencia con otros sectores políticos es fundamental para desarrollar y fortalecer la fuerza que conduce al proceso. Sin oposición sería, en última instancia, siempre débil. A su vez, el mercado es el terreno donde se pone a prueba la competitividad de la propiedad social, que no puede ni debe depender del estado. Estos conceptos, mercado y democracia, son el alma del debate entre los revolucionarios. Son el punto donde se deslindan las nuevas posiciones. La propiedad social no puede ser eficiente, ni desarrollar la sociedad, ni llevar bienestar y riqueza a los trabajadores si no entra al mercado. Sin mercado, la propiedad social puede hacer justicia temporal, pero no conduce al desarrollo, ni genera riqueza... ...El mercado no es contradictorio con el socialismo. Su supresión es antidualéctica. Suprimirlo es llevar a la sociedad al atraso. En un sistema sin mercado los precios de los bienes son decididos burocráticamente y se genera un paternalismo que deforma el poder de la fuerza de trabajo. Esto redundo en aberraciones económicas que a la larga producen miseria... El socialismo real llevó la negación del mercado al absurdo, regresando sus economías al trueque. Queriendo evitar el enriquecimiento creó mecanismos burocráticos ineficientes para la distribución de las mercancías. Este sistema impactó directamente en la calidad de los productos y por lo tanto en el desarrollo de las fuerzas productivas, siendo en este aspecto superado enormemente por las economías de mercado. En la actualidad se ha confundido mercado con capitalismo y estatismo con socialismo... El capitalismo salvaje idolatra al mercado y lo coloca por encima de todo. Niega la justicia social o la deja reducida a simple caridad. El socialismo real, en un intento de hacer justicia social, negó el mercado de manera absoluta, lo cual hizo retroceder las sociedades a primitivas economías de trueque... No puede haber lo uno sin lo otro. Socialismo autoritario es opresión y atraso. Democracia capitalista es miseria para las mayorías y opulencia para pocos; por lo tanto no es democracia real. Ser socialista es ser profundamente democrático; ser democrático es ser profundamente socialista" (pp. 9-13).

Esta superposición de testimonios y de aclaraciones ayuda a esclarecer lo que en Europa se ha entendido por socialismo democrático y también la evolución o revolución del pensamiento de nuestros movimientos de izquierda. Tal vez estas últimas declaraciones podrán sorprender, poner en guardia o tranquilizar de acuerdo a la ideología o posición de quien las escuche. Con la acumulación de textos o declaraciones se trata de mostrar que este género de socialismo puede dar respuestas adecuadas a la crisis política y económica aún persistente a

nivel mundial. Tal vez nos puedan parecer alarmistas algunos titulares de los medios de comunicación: "El mundo sin la URSS y sin guerra fría vive la peor crisis desde la gran depresión de los años treinta". (El País, 27-10-92; p. 3).

2.2. Crisis económica, crisis política

El orden no significa relación de causa y efecto sino un proceso de retroalimentación activa. Comenzamos por una macrovisión económica, trasladando algunos de los titulares, en mayúsculas, del Boletín del Fondo Monetario Internacional-1992. Para mayores detalles el lector podrá acudir al boletín quincenal indicado. "Sigue empeorando la economía de lo que fue la URSS" (13, 1, 92). "Recetas de los economistas en pos de la recuperación mundial" (27, 1, 92). "Singular desafío económico se plantea en los países del Este" (10, 2, 92). "El déficit presupuestario de los Estados Unidos llegaría a los \$352.000 millones" (24, 2, 92). "La reforma fiscal en Europa oriental" (9, 3, 92). "La economía mundial sufre enormes cambios que plantean graves problemas" (23, 3, 92). "Japón, potencia económica, con responsabilidades mundiales" (6, 4, 92). "La transformación de la antigua URSS es a la vez un reto y una oportunidad" (4, 5, 92). "Determinación de respaldar el programa de reforma de Rusia" (10, 5, 92); "El comercio mundial registró el crecimiento más pequeño desde 1983" (20, 5, 92). "El crecimiento de la economía mundial sería del 1.5% en 1992" (1, 6, 92). "En opinión del BIRF la protección ambiental es esencial para el desarrollo" (15, 6, 92). "Conferencia FMI/BIRF: expertos examinan la caída del producto en Europa oriental" (13, 7, 92). "La hiperinflación en las antiguas economías de planificación central" (10, 8, 92). "Estudio de la OCDE prevé un aumento del desempleo en 1992" (24, 8, 92). "Pronunciada desaceleración del comercio mundial en 1991" (28, 10, 92). "Es necesario reforzar medidas que fomenten la recuperación económica mundial". "La interdependencia mundial plantea problemas y oportunidades". (18, 11, 92). "Los mecanismos monetarios deben fomentar la estabilidad de precios" (16, 11, 92)...

✓ Este breve recorrido de los grandes titulares muestra que después de la guerra fría, y quizás a causa de la misma, el mundo del Este sobre todo y también el del Oeste están atravesando una crisis económica sin que aún se prevean los signos de recuperación. Yendo de lo general a lo más particular, el déficit, el paro y la inflación crecen en la mayoría de los países desarrollados. El Consejo de Asesores Económicos de Alemania, llamados los "cinco sabios", pronostican un crecimiento cero para el primer semestre de 1993 (otros esperan un crecimiento del 0.5%), luego de que en 1992 la economía creció sólo en 1.5%, según las últimas previsiones. La inflación, un problema que los alemanes occidenta-

les habían casi olvidado, se elevó en 4% en 1992; pero el problema más serio es el paro, que alcanza los 3.43 millones de desempleados. Los cinco sabios recomiendan reducir los aumentos de salarios al incremento de la producción. La "locomotora de Europa" se ve frenada en su esfuerzo por sacar a flote y privatizar las empresas de la zona oriental, además de los enormes gastos por recomponer el deterioro ecológico de esa zona. A los problemas económicos se añaden las tensiones políticas entre ambas orillas del muro de Berlín, porque más que una unificación se ha dado una anexión donde los alemanes del Este "se sienten extranjeros en su propia tierra". El temible resurgimiento del neonazismo y el gran aluvión de inmigrantes del Este agobian la actual situación de Alemania unificada.

"Mala salud de hierro" es el calificativo que los analistas aplican a la economía de los EE.UU., que se niega a recuperarse de la recesión de 1990-1991. De acuerdo a los expertos el crecimiento económico será de 1.8% en 1992, y se espera un 2.6% para 1993. Un dato alarmante es el desempleo, dejando de lado los datos oficiales e integrando a quienes trabajan a tiempo parcial y que ganan sueldos a nivel de pobreza, alcanzaría un total de 36 millones, igual al 40% de la fuerza laboral, según el Instituto de Política Económica de Washington. Hay una razón más estructural: si en los años sesenta sólo un 7% de la economía norteamericana estaba expuesta a la competencia internacional, en los años noventa esta cifra se disparó por encima del 70%. Con ocasión de las elecciones presidenciales el Time presenta una "radiografía de la crisis". Los ítems señalados y resumidos por el diario El País son los siguientes: La reducción de la defensa elimina uno de los grandes apoyos a la industria. La caída de los sueldos reales en un 13% con los ajustes por inflación. El déficit presupuestario, que en 1992 puede alcanzar la cifra record de 400.000 millones de dólares. Las reducciones empresariales, que para ser más competitivas y rentables han eliminado millones de puestos de trabajo, reduciéndose la creación de nuevos puestos de trabajo respecto a años anteriores. La contracción del crédito ha afectado gravemente a las empresas, sobre todo a las pequeñas. En las grandes empresas, la carga de dos billones de dólares de deuda impide las inversiones de capital que la economía necesita para seguir siendo competitiva. La quiebra de bancos y entidades de ahorro, cuyo reflotamiento se calcula en 500.000 millones de dólares. "Esta economía ha estado en pie de guerra toda la vida, y eso es mucho... "La recesión mundial y la falta de perspectivas en Europa han obstaculizado las exportaciones. En 1989 la economía mundial creció en 4.3%: en 1992 sólo crecerá en 1.1%. El comentarista del Time termina diciendo para consuelo de los lectores: "El que la economía norteamericana pueda resistir todo esto

sin derrumbarse es una buena muestra de su fortaleza. Muchos economistas están empezando a pensar que el recurso más valioso que pueden tener los EE.UU. en la primera mitad de la década es la voluntad de salir adelante". (El País: 27, 10, 92; p. 4-5). Los buenos ánimos no quitan que la crisis permanece de momento.

Esta breve radiografía de dos grandes potencias mundiales es un índice de la recesión económica en el resto de naciones desarrolladas. Al mismo tiempo que crece la incertidumbre y se apagan las expectativas optimistas que había creado el nuevo orden mundial, también el Banco Mundial diseñó, columna frente a columna, un listado de hipótesis pesimistas y optimistas como escenario de "el clima para el desarrollo en el decenio de 1990". Mientras tanto "Europa está volviendo a registrar índices de paro, inflación y déficits públicos preocupantes. Se recortan las ayudas al desarrollo, las prestaciones sociales a los trabajadores y se maquinan programas de privatización que devuelven la más cruda política liberal a Europa" (Ibidem; p. 4).

2.3. Europa no es el "hogar común"

La utopía de que hablara M. Gorbachov en el capítulo sexto de Perestroika, "Europa es nuestro hogar común" tiende a desvanecerse de momento. El Este no encuentra un hueco en el comercio mundial y pierde el ritmo en su transición a una economía de mercado. El Este descubre que quienes le habían prometido la mayor ayuda están perdiendo el interés de los primeros años. La República Federal Alemana está demasiado sobrecargada en sacar adelante a sus hermanos orientales y el resto de países europeos centran su atención en las repercusiones internas que puedan derivarse del tratado de unión monetaria de Maastricht. El grupo de los siete grandes (G-7) sostienen que "el FMI debe respaldar medidas rigurosas en la antigua URSS", (Boletín FMI; 27-7-92) y condicionan su ayuda a la aplicación de los programas de ajuste estructural. (Realidad Económico-Social; 1991; pp. 673-694).

Tampoco se debe cargar toda la culpa en el opulento occidente. Si el humor soviético dice "nuestro pasado es imprevisible", mucho más lo es el futuro. Esto nos lleva a decir algo de la crisis política que sacude a Europa, entendiendo por ello una serie de revoluciones políticas, desconciertos sociales y erupciones étnicas y nacionalistas. Al desmedido centralismo sucede bruscamente el resquebrajamiento de todo el mosaico de la URSS y el bloque. Ya no existe el CAEM, ni el Pacto de Varsovia; la URSS se transforma en comunidad de Estados Independientes, con más de lo segundo que de lo primero. Yugoslavia se hunde en la más liera civil que la ONU no logra contener. Sólo Checoslovaquia

se divide pacíficamente a partir de 1993. En el coloquio de La Sorbona ya se advierte el peligro de rebrotes del nacionalismo y la xenofobia. Con la unificación alemana se teme el resurgimiento del IV^o Reich; el interrogante es: "una Europa a la alemana o una Alemania a la Europea? De hecho renace un violento grupo neonazi, adverso a los emigrantes extranjeros y crece la animosidad contra los alemanes orientales (ECA; 1991; pp. 692-694). Como contraréplica, en Europa y Medio Oriente se repiten las manifestaciones antirracistas. Los movimientos nacionales, dentro y fuera de la URSS, se ven agravados por la presencia de minorías o mayorías étnicas, resultado de las deportaciones masivas de la era estaliniana.

Europa no es, hoy por hoy, el hogar común prometido; lo es bajo otro aspecto bastante problemático. El desempleo, la pobreza y el acoso de la guerra o luchas civiles ha generado aluviones incontrolados de refugiados sobre el occidente europeo. "Los países del viejo continente endurecen sus leyes para impedir la avalancha de ciudadanos extranjeros. Alemania es el país que más virulentamente está sufriendo la crisis, con un aumento en progresión geométrica de extranjeros". El País (30, 11, 92) presenta un mapa detallando el origen y destino de esta invasión de refugiados, que integran ciudadanos del Este, Medio Oriente, así como de Asia y Africa. Un mes más tarde, nuestro diario El Mundo (2, 1, 93) traslada el mismo mapa con el mismo título: "la invasión que hace temblar a Europa". La Europa de la II^a guerra mundial recibió y ocupó multitud de emigrantes en su recuperación de postguerra; ahora la avalancha le llega cuando experimenta serios problemas de desempleo y déficit fiscal, añadido al problema de la reconversión industrial (relo tecnológico) y de la reconversión militar a industria civil. Este mismo problema lo enfrentan los EE.UU., donde los conflictos étnicos, la droga y derivados son puntos de agenda nada fáciles para la nueva administración presidencial.

En el coloquio de La Sorbona se discuten otros problemas cívico-políticos que aproximan esos países a los nuestros. Ante todo la desconfianza en la política y el recelo a los partidos políticos. Este temor se siente más en los representantes del bloque-Este y por cuanto se nos aplica; valga un sólo testimonio de B. Geremek del movimiento polaco solidaridad. "La política, tal y como se ha venido practicando durante decenios, es un monopolio del poder. El resultado ha sido el rechazo en bloque de la política, del fenómeno partido político. El partido político en nuestros países sigue siendo un fenómeno que se contempla con desconfianza y temor. Pero, puesto que pensamos que 1989 es la apertura de este nuevo siglo ¿se abren acaso perspectivas nuevas que permitan articular la escena política? Acaso, al lado de los partidos deban apare-

cer movimientos como el mío, Solidaridad, que es una fuerza política centrada en torno a valores éticos y no a la lucha por el poder. Se puede columbrar ahí no sólo la desconfianza respecto al fenómeno de los partidos, sino acaso también uno de los signos de la evolución futura"...Solidaridad en Polonia, Forum en Checoslovaquia, Alianza democrática en Hungría..., son, el decir de estos exposidores, movimientos nacionales espontáneamente surgidos del pueblo y, en este sentido algo más real para ellos que la socialdemocracia. De 1990 para acá lo que están viviendo esos países es un pluridivisionismo partidista con la incrustación disimulada de los antiguos comunistas en la mayoría de naciones a comenzar por Rusia. Con el miedo al partido político se hace mención del problema de la corrupción, que de las capas altas se está contagiando a las capas bajas.

Un último fenómeno es el resurgimiento religioso. Quien fuera por largos años Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, E. Sevardnhaze, hoy presidente de la República de Georgia, se ha bautizado en la Iglesia Ortodoxa con el nombre de Georgi. El resurgimiento religioso en la Iglesia del silencio es sin duda un fenómeno positivo en cuanto luce por la unidad y el respeto mutuo, los valores éticos, la aplicación de equitativa justicia... Sin embargo, en el coloquio de La Sorbona se hace una llamada de atención contra el nacionalismo religioso, que testigo la historia, puede generar y está generando las más agresivas confrontaciones étnicas tan antiguas como el Corán o la Biblia. Sobre el fenómeno religioso hicimos antes una breve referencia y la volveremos a hacer por la importancia que tiene hoy y ahora de cara a los Acuerdos de Paz.

Al concentrarnos en la macroencuesta europea y en el coloquio de La Sorbona, no hemos mencionado los conflictos del Medio-Oriente, la guerra ganada y perdida con Irak, la desolación y las hambrunas africanas. De los dragones sudasiáticos y del temible competidor japonés se habla con admiración, y cada vez se va a hablar más del continente chino que surge sólidamente con el difícil equilibrio de "libertad económica sí, libertad política no". Mundo distinto el mismo mundo y por lo tanto distintas visiones sobre el mismo. Es el momento adecuado para releer el capítulo tercero de Perestroika: "Cómo vemos el mundo actual? Y lo vemos interdependiente e interrelacionado, donde no se pueden lograr los intereses de unos sin salvar los intereses de los demás. Por lo tanto discutamos los problemas con espíritu de cooperación más que de animosidad. Todos los países tienen sus problemas, pero los países en desarrollo los tienen cien veces más que los otros Estados y eso debe ser tomado en consideración" (p. 158). No se puede en dos líneas cambiar nuestro planeta, pero sí es posible esbozar dos lineamientos de

acuerdo a los resultados de la comentada macroencuesta.

2.4. Conservadores en lo económico

Esta expresión tiene varios significados históricos y no la podemos reducir a la superficial alternativa de plan-mercado. A lo largo del siglo-XX más que conservadores hemos sido depredadores del mundo y de sus recursos físicos, tanto en virtud de la propiedad privada como de la propiedad estatal, mostrando que ni la una ni la otra han sido propiedad social. Los ecologistas nos dicen, y con toda razón, que el problema actual no es producir más, sino producir distinto y con mayor sobriedad. De 1970 para acá varias amistades y distintas guerras han surgido, no de la defensa de los derechos humanos, sino del instinto de dominación y depredación de los recursos naturales. Por estos recursos físicos se han peleado las naciones y con las guerras se ha logrado reducir más los ya escasos recursos naturales; cada vez son menos los bienes libres y hasta los letrados publicitarios interrumpen la contemplación de la naturaleza. Con la ecología hay que reorientar la economía en cuanto ciencia de la administración de los bienes escasos. Pero no hay ciencia sino hay toma de conciencia de que los recursos hoy disponibles no permiten establecer como ideal de vida el consumismo-derrochismo de la sociedad primermundista. El pecado original de nuestras regiones es ambicionar parámetros de bienestar que en el mediano plazo nos empobrecen. La economía de mercado y el efecto-imitación tienen su arte y su parte en esta degradación económica.

Conservadores en lo económico significa el reto de la revolución tecnológica. La tecnología ha ayudado a resolver el problema de la escasez, aunque no en forma equitativa y hasta el momento no ha resuelto el problema ecológico; quizás lo ha multiplicado. Bienhechora y necesaria desde un punto de vista, también es agente de perturbaciones y discriminaciones sociales. A la tecnología se le ha descrito como un proceso de creación destructiva: el innovador desplaza al conservador. Los primeros obreros de la revolución industrial rompían las máquinas porque ellas los destruían-desplazaban a ellos. Hoy día la revolución tecnológica obliga a hacer grandes gastos en la reeducación profesional de cuellos blancos y trabajadores manuales en los mismos países industrializados. Parte del actual desempleo se debe a la revolución tecnológica; tanto la antigua URSS como los EE.UU. enfrentan este problema.

Administradores de empresa y economistas debemos leer "La ventaja competitiva de las naciones" de Michael E. Porter para orientar en lo posible nuestra reconversión industrial y nuestra Ley de Ciencia y Tec-

nología. Este es un reto ineludible para nosotros luego de la parálisis y de la destrucción de postguerra: una economía de empresa en una economía de sobriedad. Pero como lo han comentado tantos y en tan diferentes publicaciones no podemos adquirir verdadera ciencia y tecnología socialmente si no asentamos las bases de una amplia educación, salud-nutrición popular. Una tecnología importada y capitalística, desconectada de un impulso masivo a los programas de educación, probablemente generará mayores discriminaciones sociales. El borrador de ley de ciencia y tecnología, en trámites de aprobación, resume una inspiración neoliberal, donde se concentrarían los esfuerzos y avances científicos de universidades y otras instituciones investigadoras, canalizadas todas ellas al servicio de la típica empresa privada. Es de esperar que la Asamblea Legislativa preste oídos a malizaciones presentadas.

El Dr. Richard Jakob, en su artículo sobre la economía social de mercado, traslada unas palabras del Banco Mundial extraídas de los Informes de Desarrollo Mundial de 1990-1991. "Es obvio aun para quienes no son economistas, que la economía de un país, en el cual grandes partes de la población padecen de hambre, tienen mala salud y poca educación, a la larga no puede crecer. Diversos estudios han determinado que la educación es la variable que más influye en la desigualdad en la distribución del ingreso. Las inversiones en educación, salud y nutrición —si están bien concebidas y aplicadas— pueden mejorar la distribución y, al mismo tiempo promover el desarrollo por otros medios... El crecimiento económico requiere, sin lugar a dudas, inversiones para aumentar el capital físico. Pero, en primer lugar, el crecimiento económico es producido por hombres productivos y motivados. Por eso la satisfacción de las necesidades básicas, el ataque directo contra la pobreza, las inversiones en el capital humano, no son un despilfarro social, sino condiciones necesarias para el crecimiento duradero"...⁷

También FUSADES, en su Informe Económico Semanal, dedicado al tema de el desarrollo para conservar la paz como tarea de todos, hace la misma recomendación desde su propio enfoque: "Es de suma importancia recalcar que para que todas las personas puedan aprovechar las oportunidades y beneficios que ofrece una economía de mercado, el Estado debe concentrar su inversión en la formación de capital humano. La inversión en educación tiene una importancia económica y estratégica fundamental. Primero, porque el proceso de reconversión económica

7. Jakob R.: "Política social en la economía social de mercado. "Qué significa "social" en el concepto de economía Social de Mercado?". Contribuciones; 3/ 92; p. 91-92.

demanda contar con un recurso humano calificado. Segundo, porque la educación es el instrumento que permite fortalecer la democracia de forma efectiva y permanente. Tercero, porque la educación contribuye a una verdadera equidad de oportunidades, donde todas las personas pueden desarrollarse y superarse. Por todo eso, mejorar la calidad del capital humano de nuestro país es una inversión impostergable para el mantenimiento de una paz duradera". (Nº 51; 16-12=92).

Conservadores en lo económico significa lo contrario de ser conservador-dogmático. Es claro que en la macroencuesta europea y en los documentos antes citados hay un rechazo al dogmatismo de los socialismos reales, a la modalidad de la planificación centralista soviética que esterilizó los aportes de grandes economistas e ingenieros, desprestigiando el desarrollo de una teoría económica con las acusaciones de revisionismo y de ambición política, y derivando a una descomposición del sistema de precios, derroche de recursos, descuido de la calidad o valor de uso de la producción civil, creciente déficit fiscal, desorganización del sistema monetario y transformando el comercio intrasocialista (CAEM) en un régimen de trueque asentado en un rublo transferible pero no convertible. Una descripción de los resultados y de las reformas propuestas podemos encontrarla en el informe de M. Gorbachov al Pleno del Partido (junio, 1987) o en el programa de A. Aganbegian para la reestructuración económica. (ECA, 1991; pp. 704-709). Otro género de dogmatismo es el de quienes reducen todo el proceso económico a las leyes o reglas de los juegos. El Dr. Richard Jakob critica la posición liberal del Dr. Friedrich A. von Hayek, para quien conceptos como "Justicia Social, Estado Social de Derecho, o Economía Social de Mercado carecen completamente de sentido. El sostiene que los resultados del proceso de mercado, por definición, no pueden ser injustos si las reglas de la competencia son justas. Las competencias de los mercados se ve como un juego. En realidad el proceso de mercado corresponde perfectamente a la definición que da el Diccionario de Oxford de "juego": es una competencia de acuerdo a reglas que se decide por habilidad superior, por tener más fuerza o también por suerte. Según esto, así como es de ilógico calificar de justo o injusto el resultado de un partido de fútbol si los equipos han jugado limpio y conforme a las reglas, igualmente ilógico es decir que los resultados del proceso de mercados son justos o injustos, si todos los participantes han actuado de acuerdo a reglas de competencia justas. La justicia sólo tiene sentido en relación a las actuaciones humanas y no a una situación "...Hasta aquí la posición de F. A. von Hayek, que R. Jakob critica desde la filosofía de una economía social de mercado, "a la alemana"; Una posición tan unilateral como esta no va de acuerdo con el concepto

de la Economía Social de Mercado. La Economía, que está llamada a crear las bases materiales para una vida humana digna, no puede ser reducida a un juego en los mercados y reglas leales de competencia. Cuando se pierde un juego de fútbol no es una cuestión existencial. En relación con la economía, sin embargo, casi para todos los hombres se trata de cosas existenciales. Una posición tan cínica y peyorativa del ser humano de reducir la economía a un juego, sólo la puede adoptar alguien que está alejado de todos los problemas materiales y para quien no tiene importancia salir un poco mejor o un poco peor en el "juego del mercado". Los liberales insultan a los pobres con su arrogancia queriéndoles hacer creer que no tiene suficiente éxito en el "juego del mercado" porque son muy tontos o porque simplemente han tenido mala suerte por su origen. Según esta posición liberal de von Hayek, lo único que puede hacer por los pobres es evitar que se mueran de hambre dándoles limosnas. Además el modelo de "juego de mercado" tampoco es correcto, porque un juego, aun cuando hay reglas limpias y justas, sólo tiene sentido cuando todos los participantes tienen condiciones de partida similares y existe para todos oportunidad de ganar..."⁸ Este artículo es plenamente recomendable para el año preelectoral.

Conservadores en lo económico significa que hay que respetar las grandes normas y las grandes limitaciones que nos impone la economía. El deterioro ecológico universalizado muestra que ninguno de los modelos ha respetado las limitaciones que nos impone la economía. Los enormes gastos armamentísticos frente a la extrema pobreza de los dos tercios del mundo significa que ninguno de los sistemas ha observado las grandes normas de la economía. El hecho de que las más grandes naciones tengan los más grandes déficits estatales (en buena parte déficits de guerra, como el nuestro) significa que ni los sectores públicos ni los privados han hecho buena economía. Cuando los tres grandes flujos internacionales son el comercio de armas, el tráfico de la droga y el creciente pago de la deuda externa, algo anda mal en el orden económico internacional. El hecho de que siga dominando la incertidumbre y la inseguridad, incluso en los países desarrollados, es un signo de que nuestra economía sigue siendo insegura e incierta. De cara a las economías del Este llegamos a la conclusión de que el plan requiere de la orientación y del control del mercado. De cara a las economías del Oeste decimos que los mercados sectoriales requieren de la orientación e integración de un plan que marque los objetivos sociales del mediano-largo plazo. Conservadores en lo económico significa no aferrarse a la letra y a las fórmulas de las teorías, sino evaluarlas y aceptarlas de

8. *Ibidem*; pp. 87-88

acuerdo a los resultados económicos y sociales. Significa la virtud de admitir los errores, de dialogar y concertar propuestas, de estar abiertos a otras lecturas de la realidad. Significa fundamentalmente caer en la cuenta de que además de lo económico existen los derechos humanos, la justicia, el miedo y la inseguridad, la religión y la corrupción, la política y las clases sociales ..., y tantas otras cosas que no entran en la contabilidad del producto nacional. Por ello, ser conservadores en lo económico requiere otra precondition.

2.5. Socialistas en lo demás

Cuando decimos "en lo demás" decimos algo muy amplio, no solo porque abarca muchas áreas del mundo social, sino porque supone nuevas ideas. Sin embargo no separamos lo económico de "lo demás", porque la economía será social o antisocial de acuerdo al resto de las esferas sociales, entre las cuales una es la economía. Si lo político, lo militar, la justicia, la práctica religiosa, el respeto a los derechos humanos, la corrupción, las clases sociales..., si todo ello es antisocial difícilmente jugarán bien las reglas del juego del mercado con igualdad de oportunidades para todos. Socialistas en lo demás significa una cosa tan sencilla y tan difícil como el tomar conciencia de que vivimos en una sociedad nacional e internacional donde el bienestar de los unos está relacionado y depende del bienestar de los demás. El neoliberalismo tiene una visión globalizante del mundo; pero esa visión parece emanar desde la balanza de pagos, es decir cómo utilizo el resto del mundo para mi propio crecimiento. Es una visión competitiva donde los grandes se unen para ser más fuertes y donde se practica el "caso por caso" con los más débiles. A nivel nacional los portaestandartes de la doctrina neoliberal expresan sus propósitos de defender a los débiles y erradicar el problema de la pobreza, pero de acuerdo al principio de que los mercados son la panacea para todos los problemas sociales. El Informe Económico Semanal de FUSADES antes citado (Nº 51; 16-12-92), tiene el mérito de integrar en una sola página el problema económico con bastantes problemas sociales, que pretende combinar el conversadores en lo económico y sociales en lo demás, pero siempre a partir de lo primero. Los mismos enunciados tienen distinta traducción cuando se expresan en abstracto, como ideal, que cuando se quieren aplicar a una realidad concreta como es la nuestra. Sin querer manipular el informe trasladamos algunos párrafos que quedan como agenda de reflexión. "El crecimiento económico es una condición necesaria para alcanzar el bienestar social. La pobreza y el desempleo no son fenómenos que puedan resolverse con políticas redistributivas, ya que éstas tienden a fomentar actitudes como la dependencia y el paternalismo, que limita la

creatividad de los individuos para aprovechar oportunidades y contribuir al desarrollo. Para superar los problemas del subdesarrollo deben enfrentarse seriamente los desafíos de la producción y la eficiencia de todos los sectores... Los sindicatos deben entender que para alcanzar el bienestar de sus afiliados es necesario fomentar una mayor identificación de los empleados con sus empresas. Los trabajadores deben aceptar su responsabilidad en el mejoramiento de sus empresas y los empresarios deben esforzarse por capacitar a sus empleados para que sean más productivos... En este sentido (el establecimiento de un verdadero estado de derecho en la sociedad) es pertinente señalar, primero, que para alcanzar niveles sostenidos y crecientes de bienestar se requiere de un marco jurídico que asegure las libertades individuales. En segundo lugar, se deben respetar los derechos de propiedad, ya que nadie estará incentivado a invertir en este país si no tiene la certeza que su derecho de propiedad será respetado. En tercer lugar, es crucial fortalecer el sistema judicial para hacer valer el derecho a vivir en paz, el derecho a la libertad de elegir y el derecho a la propiedad..."

... Se hace referencia a los artículos 101 y 102 de la Constitución "que responsabiliza al estado de promover el desarrollo económico y social mediante el incremento de la producción, la productividad y la racional utilización de los recursos y... de fomentar y proteger la iniciativa privada para acrecentar la riqueza nacional y asegurar los beneficios al mayor número de habitantes"... Se intercale en el informe el párrafo antes citado sobre la necesidad de mejorar la calidad del capital humano, y se termina con una recomendación a los partidos políticos. "Ahora contamos con una democracia que estuvo ausente en el pasado y cuya falta dio origen a posiciones radicales y destructivas. Sin embargo, el funcionamiento de la democracia para alcanzar la paz y el desarrollo implica que deban hacerse a un lado los intereses partidistas y buscar con seriedad el bien del pueblo. La paz exige la discusión de soluciones serias a nuestros problemas económicos y sociales y, ante todo exige de la población un decidido apoyo a la verdad y un rechazo a la demagogia y al populismo. Más aún todos debemos comprender que nuestro problema no es un problema de distribución, sino de producción. No podemos producir sin estar educados, ser eficientes y aprender a competir. Es importante reconocer que nuestra incipiente democracia requiere de una sólida economía para mejorar el bienestar de la población, erradicar la pobreza y conquistar el desarrollo para conservar la anhelada paz que tenemos el gusto de celebrar".

No es el propósito de entrar aquí a un comentario o discusión sobre el enfoque del presente informe, que en buena parte se hizo en anterior

publicación con el título de "El neoliberalismo no es un dogma de fe", en el Nº 29 de esta misma revista. Como a lo largo de 1993 se seguirán discutiendo alternativas de solución a nuestros problemas económicos y sociales, baste seguir un párrafo más del Dr. R. Jakob comentando el modelo del juego del mercado y la necesidad de complementarlo con la política social. "Esto aplicado a la economía significa que los resultados u oportunidades de ganar en el "juego del mercado" no depende solamente de la limpieza o justicia de las reglas de competencia, sino también de las condiciones de partida, sobre todo, de la distribución de los ingresos y del capital. Si se supone que el juego del mercado debe tener un sentido debe existir una distribución de los ingresos y del capital que dé oportunidades de éxito a la mayor cantidad posible de personas. Lograr esta distribución es tarea importante de la política social. Pero aún cuando en un país se pudiera llegar a realizar una distribución completamente justa y unas reglas de competencia completamente justas para los mercados, la política social no se volvería superflua. Aún al darse esta condición de partida ideal, siempre habría personas que, por esfuerzo, talento o suerte, tendrían más éxito que otras, o sea que obtendrían un ingreso mayor que otras. Esto, en principio, no es ningún problema y corresponde a los criterios de la justicia por mérito. Sin embargo, se vuelve peligroso cuando los ingresos más altos se convierten en poder económico y político, pues según todas las experiencias, éste se utiliza para cambiar las "reglas del juego" en beneficio de los poderosos. El Estado cae bajo su control y lo utilizan para conservar sus privilegios económicos. De ahí que la función de la política social de crear la justicia social no puede ser un acto único, sino un acto permanente"⁹

Lo que olvida el informe de FUSADES es que nuestro punto de partida no es el ideal de igualdad de *oportunidades*, sino la situación de concentración del poder económico y político y la supeditación del Estado en beneficio de los poderosos. En esta situación de partida la mercadocracia no genera la *democracia*, el desarrollo de la mayoría del pueblo ni la paz "que todos tenemos el gusto de celebrar". Si tanto se ha luchado por los acuerdos de paz, si tanto se están frenando los acuerdos de paz, si hay una resistencia a que se descubra la verdad, si quien debiera manifestarla se resiste y se niega, incluso ante las presiones de las Naciones Unidas, todo esto quiere decir que no sólo hay predominio en lo económico sino también en las grandes determinaciones políticas. El gran problema social es el ocultamiento global de la verdad: la verdad en lo político, la verdad en la administración de la

9. Jakob R. *ibidem*; p. 88.

justicia, la verdad en lo económico, la verdad en los partidos políticos, la verdad en los medios de comunicación social, la verdad en la reconstrucción nacional, la verdad en los partidos políticos, la verdad incluso hasta en la calidad de la producción empresarial, por un lado y por el otro en la publicidad y en los informes gubernamentales. Por eso podemos resumir el ideal de ser socialistas en lo demás en el simple compromiso de buscar la verdad y decir la verdad.

III. 1993: año preelectoral ¿de qué y de quién?

El Papa Juan Pablo-IIº, en su mensaje de primero de enero 1993, da una respuesta concreta: "Si quieres la paz sal al encuentro del pobre". Su punto de partida es una mirada al mundo actual: "Se constata y se hace cada vez más grave en el mundo otra seria amenaza para la paz; muchas personas, poblaciones enteras viven hoy en condiciones de extrema pobreza. La desigualdad entre ricos y pobres se ha hecho más evidente incluso en las naciones más desarrolladas económicamente. Se trata de un problema que se plantea a la conciencia de la humanidad puesto que las condiciones en que se encuentran un gran número de personas son tales que ofenden su dignidad innata y comprometen, por consiguiente el auténtico y armónico progreso de la comunidad mundial" (p.4). A continuación Juan Pablo IIº nos remite a la reciente conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo el pasado mes de octubre. "Los obispos han recordado la gran misión que debe coordinar los esfuerzos de todos: defender la dignidad de la persona, comprometerse en una distribución equitativa de los bienes, promover la manera armónica y solidaria una sociedad donde cada uno se sienta acogido y amado. Estos son como se puede ver los presupuestos imprescindibles para construir la verdadera paz. En efecto, decir paz es decir mucho más que la simple ausencia de guerras; es pedir una situación de auténtico respeto a la dignidad y los derechos de cada ser humano que le permita realizarse en plenitud. La explotación de los débiles, las preocupantes zonas de miseria y las desigualdades sociales constituyen otros tantos obstáculos y rémoras para que se produzcan las condiciones estables para una auténtica paz. (p.4-5).

Digamos que estas palabras del Papa encajan con los acápites de los Acuerdos de Paz y con el tenor de los discursos de México y San Salvador. Por ello 1993 es un año estratégico de acuerdo a que se conserven o se desmoronen las posiciones sostenidas en 1992. Los Acuerdos de Paz han propiciado una disposición para ponerse "de acuerdo" para mantener el diálogo, para encontrar las mejores soluciones a lo que aún queda por cumplir; no todo ha sido agua corriente,

pero es mucho lo que se ha avanzado en esta dirección. COPAZ es un símbolo de integración partidaria, de acuerdos difíciles entre distintos, que ha repercutido en la compostura de la misma Asamblea Legislativa. El Foro de concertación Económica-Social se está convirtiendo más bien en un presagio de lo contrario. Y lo contrario es que, en un entorno preelectoral, se puede pasar de la interpartidaria a la contrapartidaria. No sólo que los partidos se enfrentan entre sí, sino que en la búsqueda del poder tienden a partirse dentro de sí mismos. El peligro es que el partidismo o divisionismo se convierta en una rémora o retraso de lo ganado en 1992. No decimos esto porque esperamos que así suceda sino para desear que ojalá no suceda.

En este proceso de transición parlamentaria los Acuerdos de Paz han sido el semillero del diálogo-concertación y están creando una cultura de la verdad. Se han tocado temas que antes no se podían mencionar, y por ello son tan fuertes las resistencias a que aparezca toda la verdad. Hay lugar a un optimismo realista viendo la situación desde fuera y desde dentro. El Salvador ha sido un centro de atención y de admiración internacional, pudiendo ponerse de ejemplo para naciones cercanas y más lejanas. El interés mostrado por el grupo de apoyo, el mismo cambio presidencial en los EE.UU. pueden mover vientos más democráticos. Al interior del país crece el número de quienes vigilarán y lucharán por el cumplimiento de los acuerdos, así como crece la oposición a quienes ocultan la verdad. Aunque tristemente han aparecido divergencias, que ojalá se hagan convergencias, es alentador y tranquilizante lo que dicen y proponen los descendientes de las montañas. Sus propuestas se hacen "con espíritu de cooperación más que de animosidad". La animosidad más bien brota de quienes se silúan en el otro extremo del péndulo y en algún diario matutino. Añadamos la presencia de terceras fuerzas sociales, el apoyo de las iglesias comprometidas, de algunas universidades e instituciones de investigación y, por supuesto, del verdadero pueblo que es el pueblo verdadero. ...

A nuestro mundo de 1993 Juan Pablo II⁹, y sus asesores, le presentan un esquema de modelo económico social un tanto difícil de entallar en los principios neoliberales. La parte quinta del mensaje se titula: "*Espíritu de pobreza como fuente de paz*" y se nos hace la siguiente propuesta. "En los países industrializados la gente está dominada hoy por el ansia frenética de poseer bienes materiales. La sociedad de consumo pone todavía más de relieve la distancia que separa a los ricos y pobres, y la afanosa búsqueda de bienestar impide ver las necesidades de los demás. Para promover el bienestar social, cultural, espiritual e incluso económico de cada miembro de la sociedad es pues imprescindible

frenar el consumo inmoderado de bienes materiales y contener la avalancha de las necesidades artificiales. La moderación y la sencillez deben llegar a ser los criterios de nuestra vida cotidiana. La cantidad de bienes consumidos por una reducidísima parte de la población mundial produce una demanda excesiva respecto a los recursos disponibles, La reducción de la demanda constituye un primer paso para aliviar la pobreza, si esto va acompañado de esfuerzos eficaces que aseguren un justa distribución de la riqueza mundial" (pp. 12-13). Lo que el Papa aplica a nivel mundial nosotros lo adoptamos a nivel nacional.

Sería impertinente tomar estas palabras como recomendaciones ascéticas y monacales. Si ensamblamos las partes de este mensaje que enlazan paz y lucha contra la pobreza, dignidad de la persona y solidaridad social, lo que aquí se nos presenta es un esbozo de modelo económico para nuestra situación de postguerra, de reconstrucción nacional con escasos recursos y ecología deteriorada, de consumo inmoderado por una reducida parte de la población. Estos criterios de moderación y sencillez se están traduciendo en propuestas de reorientación económica, sea bajo forma de nueva economía popular, como integración de las necesidades básicas en la reactivación económica, las mismas organizaciones comunitarias o cooperativistas, y de una manera general como la integración del desarrollo desde dentro en el modelo de crecimiento hacia fuera. Muchas veces se ha repetido que una recuperación de post-guerra, en un entorno de escasos recursos y abundante pobreza, necesita renunciar a la producción e importación de bienes superfluos, de ostentación y de lujo, que no activan sectores productivos internos, malversan las escasas divisas y desentonen socialmente cuando la mayoría carece de los bienes-servicios elementales. Económica y socialmente no es lo más apropiado que, a la par de un Plan de Reconstrucción Nacional que parcialmente suministra la más imprescindible infraestructura física y social a la llamada zona conflictiva, el modelo de libre mercado propicie amplias zonas rosas de ostentación. No es este el mejor condimento para la paz. La sobriedad y la moderación no son una sobrecarga para el deterioro ecológico, favorecen el uso de recursos nacionales y propician la creación de una tecnología manual más adecuada a nuestras disponibilidades de capital y trabajo. Más difícil de entender en nuestro entorno consumista es la "aurea mediocritas" de los filósofos latinos o de los libros bíblicos: "no me des ni poco ni mucho, sino lo necesario para vivir".

La moderación y sencillez del mensaje papal se fundamenta en otras razones económicas que han sido muy debatidas entre nosotros en los tres últimos años. En la página 9 del mensaje el Papa introduce la presentación de tres problemas particularmente inquietantes y que afec-

tan a los pobres: la deuda externa, la droga y las corrientes migratorias masivas. "Ante todo el problema de la Deuda Externa que, para algunos países y en ellos para los sectores menos pudientes, sigue siendo un peso insostenible... ¿No son quizás los sectores más pobres de dichos países los que tienen que sostener frecuentemente la carga mayor de la devolución?... Las condiciones de la devolución total o parcial deben ser revisadas, buscando soluciones definitivas que permitan afrontar plenamente las graves consecuencias sociales de los programas de ajuste. Además será necesario actuar sobre las causas del endeudamiento, condicionando las concesiones de las ayudas a que los gobiernos asuman el compromiso concreto de reducir gastos excesivos o inútiles —se piensa particularmente en los gastos para armamento— y garantizar que las subversiones lleguen efectivamente a las poblaciones necesitadas" (. 9).

Aplicamos brevemente estas reflexiones a nuestro país. Como telón de fondo la deuda externa, directa y garantizada, del sector público expresada en millones de colones ha evolucionado en la forma siguiente: 70 (1962); 223 (1970); 707 (1980); 6.272 (ajuste por cambio, 1986); 12.013 (1990); 14.058 (1991). ¿Cuáles han sido las grandes causas de este endeudamiento estatal? En las décadas sesenta y setenta serán los grandes gastos en infraestructura física la sumatoria de exenciones y subvenciones a la industria naciente. El Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977 comenta: "Así mismo las obras de infraestructura ejecutadas por el Estado, particularmente las carreteras, han elevado considerablemente el valor de los bienes adyacentes, sin que tal situación se manifieste en los ingresos fiscales. Esta situación además de promover una verdadera especulación no permite que el Estado recupere el gasto de sus inversiones. Por lo general esos bienes raíces pertenecen a personas de altos ingresos. En este campo se recomienda la creación de un impuesto sobre la plusvalía de los bienes raíces". (p. 93) Baste agregar que muchos de estos bienes raíces los revaluaron los dueños en 1980 al decretarse la reforma agraria. Llegados a la década de los ochenta, a la adversa coyuntura internacional y a las políticas monetarias de la administración-Reagan que elevaron los tipos de interés y revaluaron el dólar, se agrega como causa principal los gastos del conflicto armado. Quienes desde dentro y desde fuera, y no ciertamente el verdadero pueblo, votaron e impulsaron la guerra, en realidad estaban votando por el déficit fiscal y el incremento de la deuda externa. El resultado queda reflejado en la serie de millones de colones endeudados. Como réplica a las causales de la deuda externa tenemos la estructura regresiva de los impuestos: la serie de mediano-largo plazo distribuye los gravámenes tributarios en un tercio de impuestos directos y

dos tercios indirectos, distribución contradictoria a la que tipifica la apropiación de la renta-capital. Esta regresividad se ha acentuado con las reformas fiscales emanadas del programa del ajuste estructural, sobre lo cual se ha derramado mucha tinta y se seguirá discutiendo en la fase preelectoral. Si a la carga impositiva le agregamos el deterioro que la inflación ejerce sobre los ingresos relativamente fijes, son los sectores mayoritarios quienes vienen cargando con las consecuencias adversas de nuestra evolución económica. Los datos del Índice de Precios al Consumidor fundamentan los reclamos del Comité de Defensa del Consumidor. El IPC año base 1972-100 ya se había elevado a índice 200 en 1978; corriendo la escala a 1978-100, el IPC de octubre-1992 asciende a 1.001.29 y para los alimentos a 1.290.62. A partir del mes de septiembre las protestas de las clases laborales se han incrementado a medida que aparece cada vez más claro que las medidas del ajuste estructural favorecen a los que relativamente tienen más, sobrecargando a los que relativamente siempre han tenido menos. Para 1993 las dos grandes partidas del erario público sigue siendo el pago de la deuda (20% del presupuesto) y los gastos de defensa-seguridad, objeto de aguda controversia al iniciarse el nuevo año.

Otro problema que menciona el mensaje papal y que encaja en estas reflexiones es de las *"corrientes migratorias masivas hacia países más afortunados"*. Ahora miramos la migración desde la dirección contraria: las masivas remesas de emigrante, bien llamados "los pobre-dólares". Aunque no se dispongan de estadísticas precisas y las cifras reales promedien los cálculos del P. Segundo Montes, CENITEC y el BCR, no es exagerado afirmar que el monto de estas remesas dejaron alrás los \$500 millones y seguramente los \$700 millones en los últimos años, superando el valor de las exportaciones tradicionales en declive y aun el de las exportaciones totales. Mientras que en la década de 1980 la fuga de capital dejaba desnacionalizada la banca interna, entonces y más ahora el creciente flujo de pobre-dólares ha aliviado la balanza de pagos, el tipo de cambio y sigue ayudando a cumplir con los requerimientos del ajuste estructural. La pregunta es: ¿qué está haciendo el modelo y el programa de ajuste estructural por ayudar a los pobres que están salvando al modelo y al ajuste estructural? Porque la paz no nace del equilibrio macroeconómico de la balanza de pagos sino de la solidaridad social en la equidistribución del trabajo, del sacrificio en el consumo y de los gravámenes públicos en período de reconstrucción. La moderación y la sencillez no son recomendaciones monacales, así como la consigna "sal al encuentro del pobre" significa toda una remodelación económica desde una visión neosocialista. Cuando se entiende el significado humano y cristiano, la palabra no debe asustar.

Desde este mensaje papal para 1993 cobran sentido aquellas palabras de M. Gorbachov que nos sirvieron como introducción a este comentario: "el socialismo democrático es una idea que extrae energía de muchos hallazgos del cristianismo y de otras tendencias filosóficas". En este sentido nos alegra encontrar en la publicación citada de Joaquín Villalobos una defensa y una necesidad de fundamentar el nuevo período nacional en una inspiración religiosa cristiana. Luego de citar la doctrina social de la iglesia católica como una de las vertientes de inspiración democrática, J. Villalobos añade: "Se necesita fortalecer la religiosidad nacional y el ecumenismo, asumiendo la tarea de la reconciliación nacional desde las bases, buscando el desarrollo de una conciencia liberadora para las nuevas condiciones de paz. El pensamiento cristiano, que estuvo presente en toda la lucha, puede y debe asumir las bases éticas de la nueva forma de hacer política y servir a la sociedad, poniendo el humanismo cristiano como base ética de principios que regule los requerimientos del pragmatismo en el quehacer político". En líneas anteriores de la misma página hace una observación de la religiosidad verdadera a que se refiere". Las condiciones han cambiado; los sectores cristianos necesitan renovarse y poner atención, ya que las religiones informales están llenando el vacío de la religiosidad en su sentido más estricto con propósitos muchas veces alienantes y conformistas, y por otro lado hay sectores cristianos sumamente radicalizados que necesitan adaptarse a la nueva situación. No se trata de instrumentalizar la religión como lo hacen los falsos predicadores o los que mientras promovían la persecución y el asesinato de religiosos, fomentaban el conformismo con religiones informales" (p. 62-63).

A modo de conclusión

Llegamos a un punto donde la comparación de todos los testimonios citados nos lleva a deducir una convergencia de principios en los movimientos socialistas. En el presente siglo, especialmente en las tres últimas décadas, se ha evolucionado desde la confrontación a la confluencia de dichos movimientos. La Historia del Pensamiento Socialista de G.D.H. Cole describe a profundidad las tensiones a muerte, los calificativos de "socialtraidores" y de "antidemocráticos" que volaban de un lado al otro de las trincheras ideológicas. La historia y los problemas del siglo-XX, no resueltos por ninguno de los modelos y sistemas, han gestado una neo-teoría brevemente esbozada en la parte introductoria. La vuelta al mundo, en cinco páginas, nos descubre que junto a la actual recesión económica se da una crisis de valores y problemas cívico-sociales. "Conservadores en lo económico, socialistas en los demás" recoge el doble cuestionamiento mundial, que para nosotros se traduce

en la reconstrucción económica y en los Acuerdos de Paz. Las encíclicas y el mensaje papal, que habla de dignidad de la persona, de solidaridad social, de moderación y sencillez económica, se pronuncia por un modelo social cristiano, muy en consonancia con los principios del socialismo democrático. Por esta razón el neo-socialismo pide la palabra en el año preelectoral de 1993: ¿a favor de qué y de quiénes debemos votar?

